Larry Summers y las mujeres científicas

▶ Defiendo con entusiasmo el derecho del presidente de Harvard a decir lo que piensa y a plantear preguntas incómodas. No me queda claro, eso sí, qué objetivo perseguía esta vez al especular sobre las posibles causas de que haya tan pocas mujeres -alrededor del 10%- en las cátedras de ciencias e ingeniería en las principales universidades de los Estados Unidos. La pregunta clave es qué evidencia tenemos sobre la importancia de factores innatos para la baja participación de las mujeres en los cargos destacados en estas áreas. La respuesta es que no mucha.

Eduardo Engel



LA RAZONES. Los tres factores que explora para explicar la falta de mujeres en ciencias se pueden resumir como sigue: porque no quieren, porque no pueden y porque no las dejan. La primera causa, y Summers especula que posiblemente sea la más importante, sería que las mujeres no quieren un trabajo tan intenso y con largas jornadas.

Todo comenzó el 14 de enero pasado, cuando en una conferencia académica el presidente de Harvard, Larry Summers, especuló sobre las posibles causas de que haya tan pocas mujeres -alrededor del 10%- en las cátedras de ciencias e ingeniería en las principales universidades de los Estados Unidos.

Uno de los factores analizados por Summers fueron las diferencias innatas. Es cierto que existió una Madame Curie, refutando a quienes creen que las mujeres no pueden destacar en ciencias, pero según este argumento, por cada Madame Curie nacen cinco científicos igualmente destacados del sexo masculino.

Los dichos de Summers dieron lugar a una airada reacción de varios profesores de Harvard, quienes exigieron -por el momento sin éxito- la renuncia de su presidente y lo llevaron a excusarse, en repetidas ocasiones, por haber hablado con poca sensibilidad sobre un tema en el cual no era experto.

Recientemente Summers hizo pública una transcripción de lo que dijo. Los tres factores que explora para explicar la falta de mujeres en ciencias se pueden resumir como sigue: porque no quieren, porque no pueden y porque no las dejan.

¿Por qué tan pocas mujeres en ciencia e ingeniería?

La primera causa, y Summers especula que posiblemente sea la más importante, sería que las mujeres no quieren un trabajo tan intenso, con largas jornadas y poco tiempo para dedicarse a otras actividades. A fines de los 80 el MIT, uno de los principales centros de investigación en ciencia e ingeniería de los Estados Unidos, encuestó a sus profesores para evaluar su calidad de vida. Una de las primeras preguntas del cuestionario era sobre el número de horas semanales trabajadas. Las alternativas partían con 60 horas semanales, subiendo hasta 100. Quien preparó el cuestionario no pudo concebir la posibilidad de que algún profesor del MIT trabajara menos de 60 horas semanales.

La segunda causa analizada por Summers -las diferencias innatas entre hombres y mujeres- motivó la mayoría de las críticas. Este aspecto del *affaire* Summers no es más que una nueva manifestación del viejo debate sobre naturaleza versus ambiente. ¿Somos producto de nuestros genes? ¿O somos producto del ambiente en que crecemos y vivimos?

Ortega y Gasset representó bien el sentir mayoritario sobre esta disyuntiva durante buena parte del siglo pasado, cuando afirmó que "el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia". Trabajos científicos de décadas recientes, sin embargo, han mostrado que los factores innatos importan mucho más de lo que se creía.

Todo depende de la pregunta que se esté considerando. Si se trata del idioma que aprenderá un niño, éste será determinado por el ambiente donde crece y no por los genes de sus progenitores. Condorito estaba equivocado cuando adoptó una guagua inglesa con objeto de aprender ese idioma cuando ésta comenzará a hablar.

Por contraste, durante décadas una serie de patologías sicológicas se atribuyeron a la conducta de la madre. El autismo, se decía, se debía a madres que no conectaban emocionalmente con sus hijos; la esquizofrenia, a madres que les daban mensajes equívocos y contradictorios. Hoy sabemos que ambas patologías son altamente hereditarias y no tienen nada que ver con cómo la madre se relaciona con su hijo.

La pregunta clave, entonces, es qué evidencia tenemos sobre la importancia de factores innatos para la baja participación de las mujeres en los cargos destacados en ciencias e ingeniería. La respuesta es que no mucha. Queda mucho por investigar en este tema.



EL PRESIDENTE de Harvard, Larry Summers, abordó las causas de la baja presencia de mujeres en las cátedras de ciencia e ingeniería.

JORGE CUEVAS

¿No quieren, no pueden o no las dejan?

El tercer factor considerado por Summers fue aquel de la discriminación ("no las dejan"). Si este factor fuera importante, argumenta, habría un gran número de científicas destacadas trabajando en universidades de segunda categoría, abriendo la posibilidad que alguna universidad de primera las contrate y mejore la calidad de su profesorado. En mercados competitivos el costo de discriminar es muy alto, y las universidades estadounidenses son muy competitivas cuando se trata de contratar académicos. La conclusión de Summers es que la discriminación no juega un rol importante.

Un segundo problema del análisis de Summers es que no prestó suficiente atención a factores socioculturales. Es importante que quienes enseñan a las mujeres en los colegios crean en su potencial y no perpetúen el estereotipo que la matemática y las ciencias no son para las mujeres.

Defiendo con entusiasmo el derecho de Summers a decir lo que piensa y a plantear preguntas incómodas. No me queda claro, eso sí, qué objetivo perseguía haciendo dichos planteamientos. Si se trataba de financiar la investigación que falta sobre el tema, había formas bastante más eficaces de lograrlo. En un libro publicado recientemente, Summers nota la importancia de elegir bien las batallas que se dan, evitar batallas inconducentes y acumular buena voluntad en la cuenta de ahorro cada vez que pueda. En esta ocasión no actuó de acuerdo a su premisa.

El gobernador de Massachussets, estado donde está la Universidad de Harvard, que preside Summers, anunció recientemente una legislación que limitará seriamente el desarrollo de investigaciones que utilizan células madre para curar enfermedades como la diabetes, la esclerosis múltiple, el Parkinson y el Alzheimer. Larry Summers no pudo participar en la discusión que ha generado esta iniciativa porque estaba muy ocupado con otro debate donde, a mi juicio, tenía mucho menos que aportar.

En un libro reciente Summers nota la importancia de elegir bien las batallas que se dan, evitar batallas inconducentes y acumular buena voluntad en la cuenta de ahorro cada vez que pueda. En esta ocasión **no actuó de acuerdo a su premisa.**

* Profesor de Economía de la Universidad de Yale
(eduardo.engel@yale.edu)